

2 Corintios 7:1-8:2
Aflicción Divina
Por Chuck Smith

(INTRO - NARRADOR) Bienvenido a La Palabra de Dios para Hoy, presentando la enseñanza bíblica del Pastor Chuck Smith de Calvary Chapel en Costa Mesa, California.

Actualmente el Pastor Chuck nos está guiando en una aventura versículo a versículo a través del libro de 2 Corintios, donde hemos estado examinando el asunto del sufrimiento divino.

Y en la edición de hoy de La Palabra de Dios para Hoy, continuaremos con más valiosos pensamientos sobre este asunto.

Vayamos a 2 Corintios capítulo 7, versículo 1, mientras el Pastor Chuck Smith comienza con la lección de hoy.

(CUERPO – PASTOR CHUCK)

“Puesto que tenemos tales promesas”, que Él nos recibirá. Que nosotros seremos Sus hijos e hijas, Él será nuestro Padre,

limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios. (2 Corintios 7:1)

Así que el llamado era, Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, Y no toquéis lo inmundo”. El contexto es, “No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas? ¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿O qué parte el creyente con el incrédulo? ¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos?” Así que apártense de la idolatría. Apártense de la injusticia. “Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, Y no toquéis lo inmundo; Y yo os recibiré, Y seré para vosotros por Padre, Y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso.” (2 Corintios 6:14-18).

Y debido a las promesas, apartémonos entonces; limpiémonos a nosotros mismos de la suciedad de la carne y de la mente. Están ambas. La suciedad de la carne del

hombre, la suciedad de la mente del hombre, cuando nos vamos perfeccionando o completando en santidad en el temor de Dios. La reverencia de Dios, el temor de Dios.

Y así Pablo dice,

Admitidnos: a nadie hemos agraviado, a nadie hemos corrompido, a nadie hemos engañado. No lo digo para condenaros; pues ya he dicho antes que estáis en nuestro corazón, para morir y para vivir juntamente. (2 Corintios 7:2-3)

Así que, Pablo ahora está pidiendo aceptación de ellos, porque él ha sido honesto delante de ellos.

Mucha franqueza tengo con vosotros; mucho me glorío con respecto de vosotros; lleno estoy de consolación; sobreabundo de gozo en todas nuestras tribulaciones. Porque de cierto, cuando vinimos a Macedonia, ningún reposo tuvo nuestro cuerpo, sino que en todo fuimos atribulados; de fuera, conflictos; de dentro, temores. Pero Dios, que consuela a los humildes, nos consoló con la venida de Tito; (2 Corintios 7:4-6)

Pablo ahora está diciendo de sus sentimientos, su amor por ellos, y cuán preocupado estaba él porque no había escuchado de ellos.

Dios, que consuela a los humildes”, me gusta esto. Si usted está desalentado, si usted está desanimado, si usted está preocupado acerca de una situación apremiante, quite sus ojos de eso y póngalos en el Señor. Y solo comience a adorarlo a Él, dígame cuánto lo ama usted. Desarrolle su relación con Dios, y usted se asombrará de cómo las otras cosas comienzan a suavizarse. No es interesante cómo nuestras mentes están tan llenas con esas otras cosas.

A lo largo del Seminario estuve buscando a aquella muchacha que Dios hubiera escogido para estar conmigo en el ministerio. Llegó el momento de la graduación, y nunca vi a ninguna que realmente hiciera algo por mí. Yo tendría que salir solo al mundo, por mí mismo. Pero el Señor continuaba mostrándome la Escritura, “Busca primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas las otras cosas te serán añadidas”.

Así que comencé a buscar al Señor primeramente, Su reino. Y una tarde, de la forma más inesperada, yo estaba sentado en un juego de fútbol... yo ya me había

graduado; y había estado sirviendo como evangelista. Yo había ido a casa por un tiempo. Mi hermano estaba jugando en un equipo de fútbol, y solíamos jugar mucho juntos, así que yo había ido a mirar su partido. Y mientras estaba allí sentado observando, allí apareció esta hermosa chica que no quería sentarse en los asientos porque estaban sucios. Así que yo me deslicé hacia donde estaba ella, “Yo limpié este lugar para ti”. Como caída del cielo, allí estaba ella.

Así que Pablo dice, “Yo fui consolado”.

y no sólo con su venida, sino también con la consolación con que él había sido consolado en cuanto a vosotros, haciéndonos saber vuestro gran afecto, vuestro llanto, vuestra solicitud por mí, de manera que me regocijé aun más. (2 Corintios 7:7)

Tito llevó buenas noticias: “Pablo, las personas realmente se han arrepentido. Ellos realmente te aman, Pablo. Ellos realmente aprecian tu amor y preocupación por ellos. Y ellos han estado afligidos por esta situación que han permitido ser parte del compañerismo allí en Corinto”. Y así, Pablo habla acerca del reporte de Tito realmente regocijándose en su corazón.

Porque aunque os contristé con la carta, no me pesa, aunque entonces lo lamenté; (2 Corintios 7:8)

“Amigos, yo lo lamenté por un tiempo hasta que vino Tito. Yo realmente lamentaba haber escrito esa carta, porque yo no sabía cuál había sido la respuesta. Así que por un tiempo me sentí realmente mal por haberla escrito. Ahora no lo estoy.”

porque veo que aquella carta, aunque por algún tiempo, os contristó. Ahora me gozo, no porque hayáis sido contristados, sino porque fuisteis contristados para arrepentimiento; porque habéis sido contristados según Dios, para que ninguna pérdida padeciérais por nuestra parte. Porque la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, de que no hay que arrepentirse; pero la tristeza del mundo produce muerte. (2 Corintios 7:9-10)

Y así, Pablo hace una distinción entre aflicción y arrepentimiento. Hay una aflicción; hay una aflicción divina que obra arrepentimiento. Hay una aflicción del

mundo que trae muerte. El arrepentimiento trae un cambio. Encontramos en las Escrituras que Judas devolvió el dinero que había recibido del sumo sacerdote cuando traicionó a Jesús. “Yo he pecado entregando sangre inocente. Mas ellos dijeron: ¿Qué nos importa a nosotros? ¡Allá tú! Y arrojando las piezas de plata en el templo, salió, y fue y se ahorcó.” (Mateo 27:3-5).

Judas estaba arrepentido por lo que había hecho, como muchas personas están arrepentidas por lo que han hecho. Pero si usted está arrepentido y continúa haciéndolo, eso solo trae muerte. Si usted está arrepentido y usted no lo hace más, eso es arrepentimiento. La aflicción divina que lleva al arrepentimiento.

Pedro negó a su Señor tres veces. Cuando el gallo cantó, Jesús miró a Pedro y Pedro recordó las palabras de Jesús que dijo, “Antes de que cante el gallo me negarás tres veces. Y él se arrepintió y lloró amargamente”(Mateo 26:75). Nunca más Pedro negó a su Señor. Hubo un cambio real. Y el arrepentimiento siempre significa un cambio, y la aflicción piadosa obra en arrepentimiento.

Porque he aquí, esto mismo de que hayáis sido contristados según Dios, ¡qué solicitud produjo en vosotros, qué defensa, qué indignación, qué temor, qué ardiente afecto, qué celo, y qué vindicación! En todo os habéis mostrado limpios en el asunto. (2 Corintios 7:11)

Las cosas que Pablo les escribió a ellos acerca: de su carnalidad, su compañerismo con cosas malvadas. Y allí había un verdadero arrepentimiento en Corinto sobre estas cosas.

Así que, aunque os escribí, no fue por causa del que cometió el agravio, ni por causa del que lo padeció, sino para que se os hiciese manifiesta nuestra solicitud que tenemos por vosotros delante de Dios. (2 Corintios 7:12)

Así que, fue realmente a causa de ustedes que yo escribí estas cosas. Para que ustedes supieran lo preocupado que yo estoy por ustedes.

Por esto hemos sido consolados en vuestra consolación; pero mucho más nos gozamos por el gozo de Tito, que haya sido confortado su espíritu por todos vosotros. (2 Corintios 7:13)

Así que, yo me regocijo por el trato que le ofrecieron a Tito, y cuán gozoso estuvo él por lo que Dios hizo en sus vidas.

Pues si de algo me he gloriado con él respecto de vosotros, no he sido avergonzado, (2 Corintios 7:14)

Y él, Pablo sin duda le dijo a él la tremenda iglesia que era la de Corinto, que personas maravillosas.

sino que así como en todo os hemos hablado con verdad, también nuestro gloriarnos con Tito resultó verdad. Y su cariño para con vosotros es aun más abundante, cuando se acuerda de la obediencia de todos vosotros, de cómo lo recibisteis con temor y temblor. Me gozo de que en todo tengo confianza en vosotros. (2 Corintios 7:15-16)

Así que el reporte de Tito, su reacción y respuesta. Los sentimientos de Tito acerca de la iglesia de Corinto y cómo el daño y las cosas malas habían sido corregidas como resultado de la primera epístola de Pablo.

Al llegar al capítulo 8, hacia el final, de hecho el capítulo 16 de la primera epístola, Pablo les escribe a ellos en Corinto también, en el primer día de la semana separar una ofrenda para los pobres en Jerusalén. Recuerde usted cuando la iglesia comenzó en Jerusalén allí había un intento de vivir de forma comunal. Las personas estaban vendiendo sus posesiones, llevando el dinero a los apóstoles, y los apóstoles distribuían a cada hombre de acuerdo a su necesidad. Ellos tenían una verdadera igualdad.

Pero con el tiempo cuando se les habían agotado los fondos, ellos habían vendido sus casas, sus propiedades, ahora el dinero se había terminado. Las necesidades aún estaban allí. Y así, la iglesia en Jerusalén estaba en una condición muy pobre. La iglesia en Jerusalén estaba formada básicamente por judíos que eran desconfiados de los creyentes gentiles. No todos ellos estaban convencidos de que los gentiles pudieran realmente ser salvos a menos que se hicieran judíos. Había muchos fariseos que creían, pero ellos habían llevado muchas de las prácticas judías, y con ellas, una desconfianza general de los gentiles.

Pablo, siendo un apóstol a los gentiles, está deseando llevar a Jerusalén, a los creyentes judíos, una buena, suntuosa suma de dinero para ayudarlos en su pobreza, como

para derribar los sentimientos que existían en los creyentes judíos hacia los creyentes gentiles. Él sentía que si ellos pudieran enviarles una generosa ofrenda de los gentiles, que ese muro de separación que existía entre ellos, podría ser derribado. Y ellos se darían cuenta de la unidad de la familia de Dios cuando recibieran ayuda y apoyo de los creyentes gentiles, una señal de su amor y estima por Jerusalén.

Ahora, fue desde la iglesia en Jerusalén que el Evangelio se esparció. Así que entonces allí había una deuda, en cierto sentido, de los creyentes gentiles a la iglesia de Jerusalén, porque fue el resultado de la iglesia en Jerusalén de enviar a los apóstoles que ellos habían recibido el Evangelio.

Pablo regresa ahora y pasa el capítulo ocho hablando sobre el tema de la ofrenda que él quería que ellos levantaran para la iglesia en Jerusalén. Y al alentarlos a ellos a dar, él primeramente les dice cómo dio la iglesia en Macedonia. Macedonia estaba sobre Grecia, el área de Tesalónica, Berea, Filipos. Y estas iglesias en la parte superior de Grecia eran bastante pobres. Y aún así, ellos dieron generosamente.

La iglesia en Corinto era una iglesia rica. Así que Pablo los está alentando a seguir el ejemplo de los hermanos pobres de Macedonia. Y así,

Asimismo, hermanos, os hacemos saber la gracia de Dios que se ha dado a las iglesias de Macedonia; que en grande prueba de tribulación, la abundancia de su gozo y su profunda pobreza abundaron en riquezas de su generosidad. (2 Corintios 8:1-2)

Así que, a pesar de que se estaban empobreciendo ellos mismos, ellos fueron extremadamente generosos. Dicen que las personas pobres siempre dan mucho más que las personas ricas, porque las personas pobres comprenden lo que es ser pobre. Esto es, creo yo, cierto. Ha sido nuestra observación a través de los años que las personas más generosas en la iglesia no son las personas que tienen más dinero, sino las personas más pobres parecen ser más generosas.

El darle a Dios nunca puede ser medido por un monto. Dios no mide la ofrenda por el monto. Dios mide la ofrenda por el costo del dador. Vea usted, si usted está haciendo un millón de dólares al año y le da a Dios un diezmo de cien mil dólares, usted realmente no está dando mucho. Realmente no le costó mucho a usted. Mire todo lo que usted ha obtenido para vivir.

Si usted hace diez mil dólares al año y le da a Dios mil dólares, eso es dar mucho, porque a usted no le queda mucho más para vivir. Jesús estaba con Sus discípulos, de pie en el templo, observando a las personas ricas mientras ellos llegaban y colocaban sus ofrendas allí en el altar con toda su demostración y ostentación. A esto se estaba refiriendo Jesús cuando en el Sermón del Monte, Él dijo, “Y cuando des, no seas como el fariseo que le gusta tocar trompeta delante de él”. Ostentando. “Miren todos, aquí estoy yo, esto es lo que estoy entregando.” Haciendo de eso un gran espectáculo.

Una pobre mujer llegó y echó unas monedas. Y Jesús se volvió a Sus discípulos y dijo, “Esa mujer dio mucho más que el resto. Porque ellos dieron de su abundancia, pero ella de su propio sustento, todo lo que tenía”. Así que, Dios tiene una interesante forma de llevar las cuentas de lo que usted da. Porque Dios mira a lo que le costó a usted el dar, y esa es la medida por la cual Dios mide nuestras ofrendas.

(CIERRE - NARRADOR) Continuaremos con más de este ejemplo de los Macedonios en nuestra siguiente lección. Cuando continuemos con nuestra aventura a través de la Biblia. Y esperamos que usted haga planes de acompañarnos.

(PROMO)

(CIERRE - NARRADOR) Y asegúrese de acompañarnos en la siguiente edición cuando el Pastor Chuck Smith continúe su estudio versículo a versículo de 2 Corintios. Esto será aquí mismo para la siguiente edición de La Palabra de Dios para Hoy. Y ahora, una vez más aquí está el Pastor Chuck Smith.

(PASTOR CHUCK) Y ahora sean hacedores de la Palabra y no tan solo oidores engañándose a ustedes mismos. Porque aquel que escucha la Palabra de Dios y no la hace es como un hombre que se mira en el espejo y ve la verdad de sí mismo, pero en cuanto se aleja se olvida de lo que vio. Qué fácil es esto ¿no es cierto? Tenemos una imagen de nosotros mismos. Miramos en un espejo muchas veces y nos sorprendemos de la verdad, pero en cuanto nos alejamos aceptamos nuevamente nuestra imagen. Así es el hombre que escucha la Palabra de Dios, reconoce el ideal, pero luego no vive por él. Él está engañado. Está viviendo en una falsa ilusión, una peligrosa falsa ilusión. Así que con el Salmista, oremos, “Examíname oh Dios, y conoce mi corazón. Pruébame y conoce mis

pensamientos y ve si hay maldad en mí, y Dios, guíame por el camino eterno”. En el nombre de Jesús.

(CIERRE – NARRADOR) La Palabra de Dios para Hoy es patrocinado por Calvary Chapel en Costa Mesa, California.